EDITORIAL

Volvemos a empezar un camino nuevo. O mejor dicho, nos trazamos unos objetivos más ambiciosos, siguiendo la ruta que llevamos. Porque el número dedicado al Everest no supone una llegada, el fin del nada. Igual que para nuestro montañismo de punta, el Everest significa una hermosa aventura que nos ha producido una gran alegría y que nos empuja a ir más lejos, más difícil... a seguir subiendo.

El Everest nos ha dado el espaldarazo, el reconocimiento internacional, la posibilidad de atar lazos y anudar amistades de las que podemos estar orgullosos. Forman ya parte del tesoro de Pyrenaica las cartas de agradecimiento de Gunter Hauser, Wanda Rutkievicz, Andrzej Zawada, John Roskelley... Al igual que las revistas, entre las más prestigiosas del alpinismo mundial, que ya han aceptado el intercambio con nuestra revista, por ejemplo: La Montagne et Alpinisme, The American Alpine Journal, The Alpine Journal, Taternik, Les Alpes, Revista Mensile del CAI, Tij Fjalls, Journal of the Mountain Club (S. A.), Club Andino Bariloche, etc.

Se trata de mantener —y mejorar— un nivel de calidad. Ir presentando, número tras número, una información valiosa, que sea útil, que merezca ser leída y guardada en buen lugar para ser utilizada cuando llegue el momento. Una información interesante y atractiva, producto de una investigación rigurosa y constante.

Para eso vamos conjuntando un equipo capaz e ilusionado de colaboradores, mientras vamos obteniendo la aportación de especialistas para temas puntuales. Y vamos creando, paso a paso, la infraestructura necesaria para soportar esa labor: una biblioteca, sobre todo de revistas de montaña, el archivo de temas, el fichero de suscriptores, la institucionalización de la secretaría... Esperamos convertirnos, poco a poco, en una necesidad y un orgullo para nuestros montañeros.